



RICARDO URGOITI

DOCTOR ARQUITECTO

2 septiembre 1933 - 2 octubre 1972

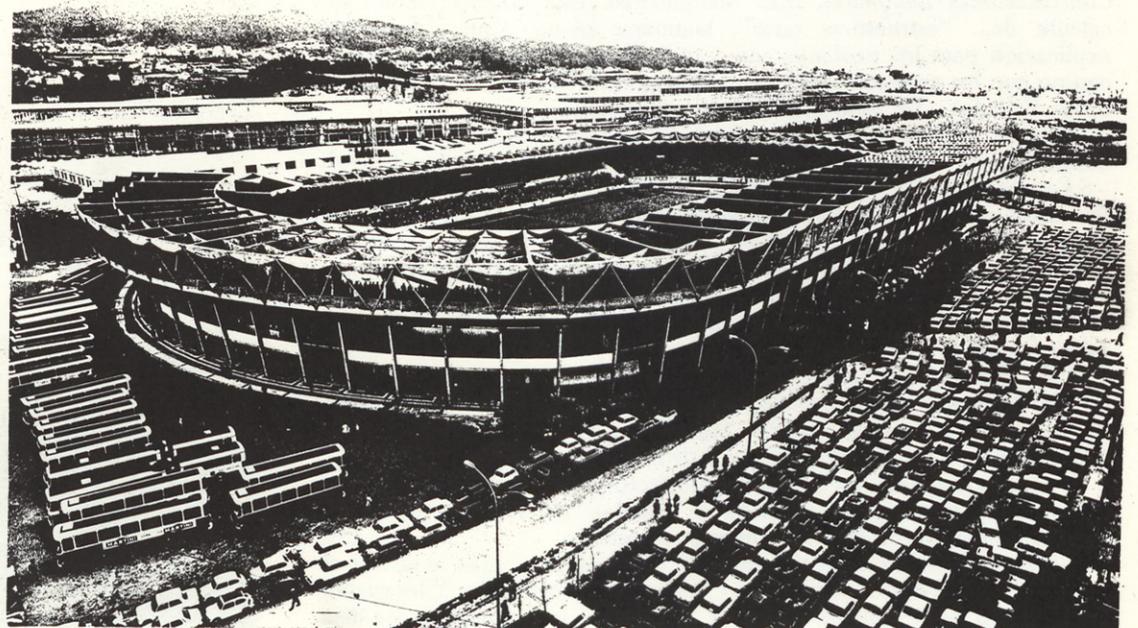
Mens sana in corpore sano.

Equilibrio humano. Armonía personal.

El cuerpo —la estructura de su alma— un conjunto de piezas bien trabadas, todas pulidas, todas funcionando a la perfección, creando movimientos bellos por la justeza de sus líneas, por el ritmo de su paso, por la finalidad de su destino. Un cuerpo noble para una noble vida. La mente clara. La virtud, templanza. La cualidad, ser amigo. La acción manifiesta seguridad en sí mismo. La actitud, cortesía extremada. La gracia, simpatía. El vivir limpio. El trabajo ordenado. La curiosidad despiertísima y a punto siempre.

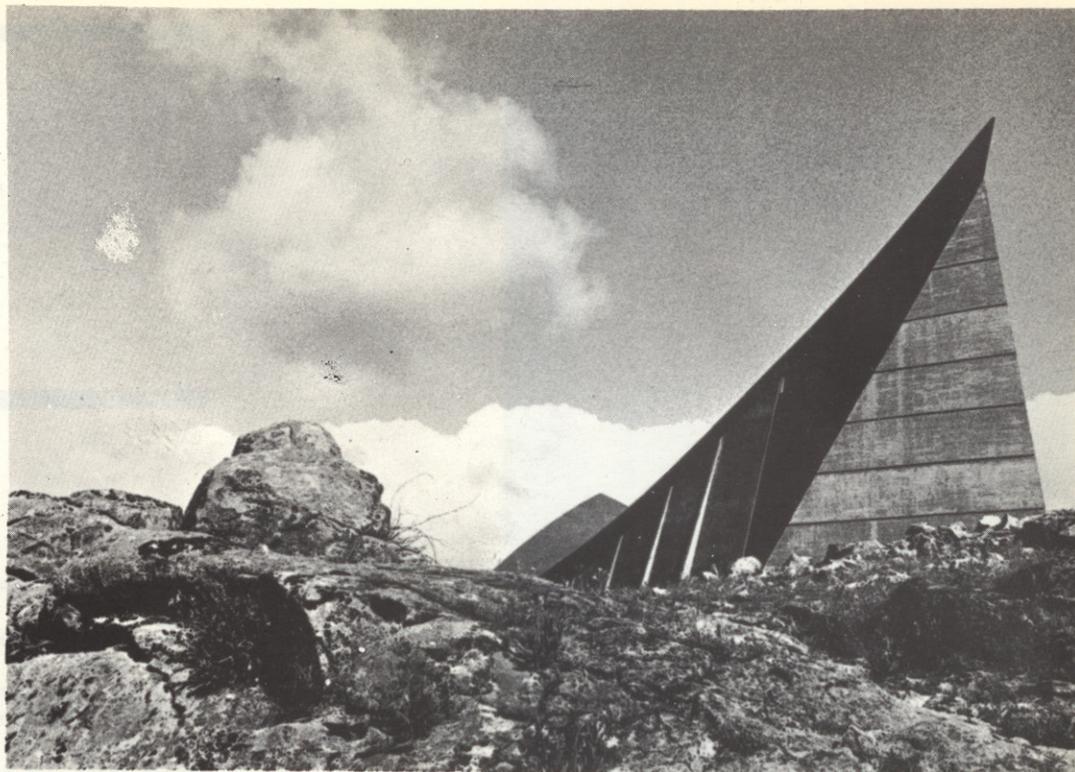
Un amor amistoso a la naturaleza señala a ciertas personas de fina sensibilidad, y les hace probar —probar todas las cosas probables: el fondo del mar y las profundidades de la atmósfera, el contacto con el suelo que da su zumbido rozado en velocidad, un zumbido distinto al del aire cuando se vuela con motor, sin motor, o a cuerpo límpio.

Un afán de aventura le hace a Ricardo Urgoiti buscar animales en tierras extrañas, hasta la Isla de los Galápagos —Ecuador— la Isla de Darwing, diríamos, donde los animales también vinieron a las manos de Ricardo —como a las del naturalista— con actitud de comprensión amistosa.



CUBIERTA DEL ESTADIO
BALAIDOS. VIGO

Arquitecto: Antonio Román Conde



IGLESIA EN BECERRIL DE LA SIERRA
Colaboración: Fray Coello de Portugal

Probarlo todo, y bien servirse de ello. Podría ser un lema en esta vida clara.

En 5º año de la Escuela, el proyecto de Ricardo Urgoiti fue seleccionado —con el de Emilio Pérez Piñero, que fue el premiado— para ser enviado a Londres —U.I.A.— Tema: Un teatro móvil. Era desmontable el de Piñero; inflable el de Urgoiti. La ida a Londres tuvo la importancia de un encuentro: encuentro con Félix Candela.

Desde que preparaban el Ingreso en la Escuela son amigos José Enrique Ruiz-Castillo y Ucelay y Ricardo Urgoiti y Gutiérrez. Quien no sepa lo que es una auténtica amistad entre personas, cerciósese en este ejemplo claro.

Terminados los estudios, los dos amigos consiguen Beca March para estudiar en México. Para estudiar con Félix Candela.

De vuelta a Madrid, montaron Urgoiti y Ruiz-Castillo un Estudio: *Construcciones Laminares, S.L.* Maiquez, 10. Una Oficina técnica de cálculo de... “estructuras raras”, laminares o no —que ésta es la explicación para los profanos como yo”. Una Oficina para trabajar en equipo con los arquitectos del caso. Oficina de Proyectos, Supervisión de obras, Cálculos... De todo ello se encarga el Estudio.

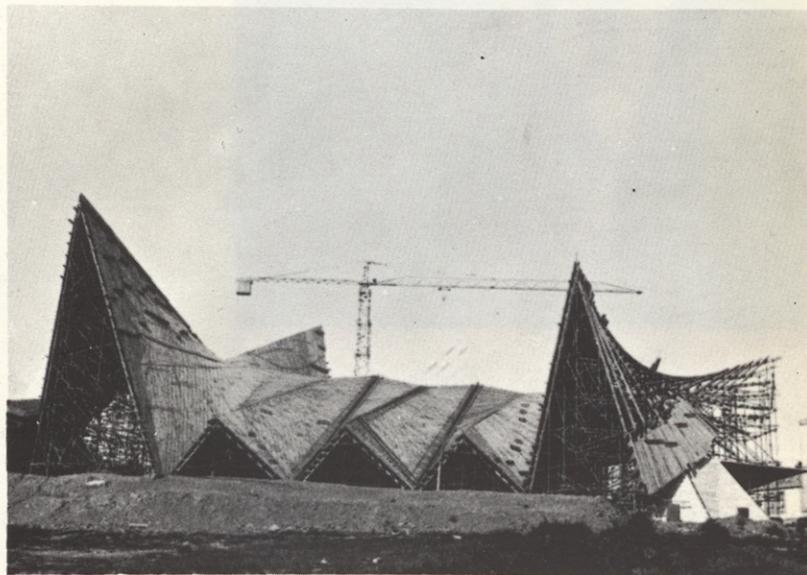
Sucedió que las estructuras calculadas no sabían hacerlas todos los constructores —ni tenían por qué saber— y en 1965 “los Laminares” —S.L.— con un Constructor de Obras y un grupo reducido de obreros formaron un equipo constructor especializado. Un equipo de auténticos amigos. Juntos, obreros y no obreros manuales, en el anhelo, el gusto, el susto a veces por las bromas del tiempo que es capaz de cortar el cemento a punto de devenir techumbre, o visera, o...

1968. Por ejemplo: Iglesia de Cueto (Santander) en colaboración con Jaime Carceller, arquitecto.

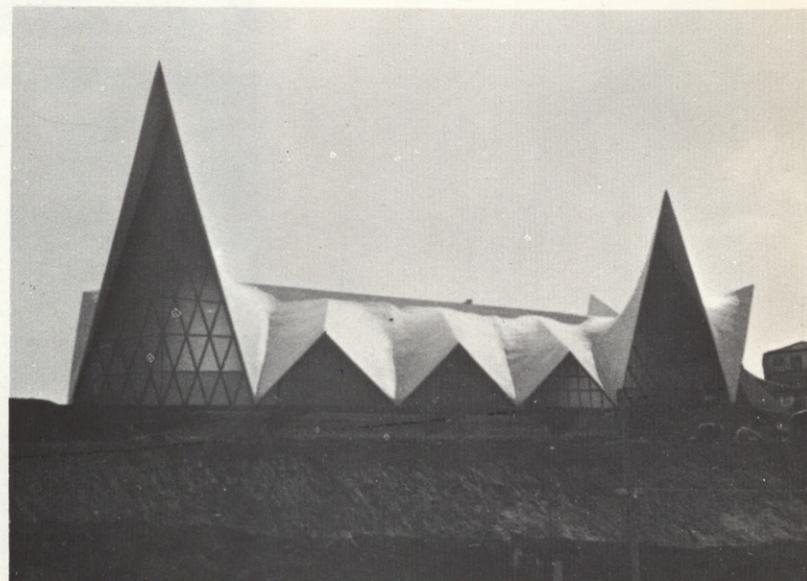
1965. En Vigo, la Iglesia del Calvario. Arquitecto: Antonio Román Conde. “Entonces ya sabíamos mucho de construcción” dice con un velo de añoranza J.E. Ruiz-Castillo. Hicieron ellos también la vidriera. Hicieron una obra justa, muy bien construida, bella.

Y un año después, con el mismo arquitecto, la iglesia de San Pelayo en Navia. Y la visera —16,5 metros de volado— del Estadio del Celta. Balaidos. Siempre con Román Conde de arquitecto.

Naves industriales... muchísimas. Y otras obras y más obras. Si el diseño de una construcción es suyo, les gusta más realizarlo. Y les gustan las cubiertas sobre cadenas colgantes. Se tienden las cadenas, se les deja



IGLESIA DEL CALVARIO. VIGO
Arquitecto: Antonio Román Conde

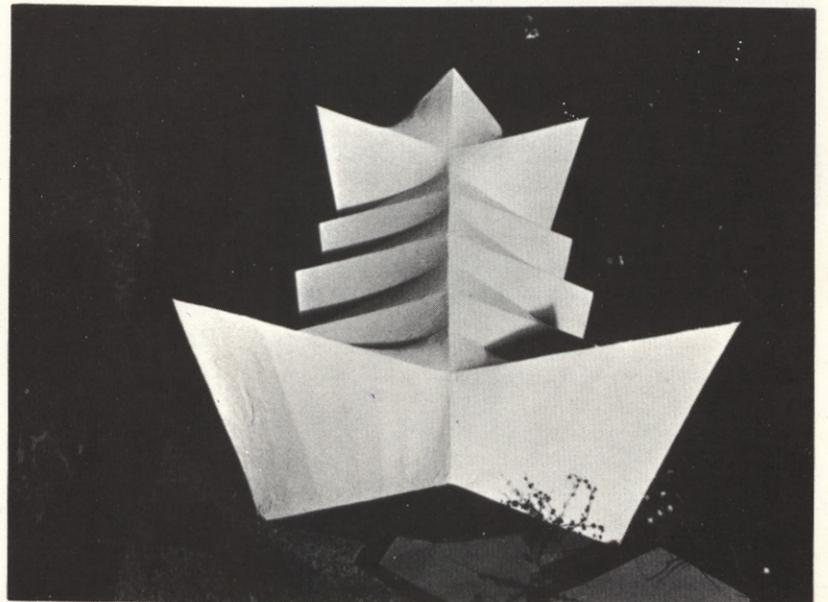




IGLESIA EN TORRELAVEGA.
MADRES DOMINICAS
Colaboración: Fray Coello de Portugal



FORMAS



que se conformen a su aire y se sigue la línea que ellas señalan —la línea que les gusta adoptar. Y esto solo puede apreciarlo quien se enfrenta con la vida en actitud amistosa —como ellos, Ricardo y José Enrique. Esta actitud amistosa es la misma que tienen las obras construidas con su entorno. Así, la iglesia en cemento gris de Becerril de la Sierra, una curva a tono con el Guadarrama que le confiere horizonte y luz y color. La iglesia del Calvario de Vigo tiene una forma más biológica, orgánica, porque surge en zonas verdes y en ambiente húmedo de orballo gris: por eso es blanca, blanca. Y la pequeña iglesia de Navia es como un capuchón arropante para el sentir. Y de este modo, en toda la obra, el cálculo se expresa en forma vivísima y grata. El buen cálculo asegura pervivencia a la forma amable para vivida en el juego deportivo, en el trabajo en la intimidad trascendente. Por eso *Construcciones Laminares* ha hecho tantas iglesias; no solo, pienso yo, porque lo laminar es barato, y porque la generosidad de la Empresa en los plazos es... increíble.

Ricardo Urgoiti, en extremo sociable, un excelente director de Empresa. Lo ha demostrado con su energía. Energía para acudir a una obra lejana —en Orense, por ejemplo— desde Madrid, rodando en un día la ida y el regreso. Energía para ser cortés siempre, y no renunciar en ningún caso a la educación máxima que era suya connatural.

No porque nos falte lo digo: Ricardo Urgoiti era espejo de educación, varonilmente bien educado. Velázquez le ha puesto a Spinola el gesto supremo de la cortesía en "Las Lanzas". Velázquez había viajado por mar con Spinola ya viejo de Barcelona a Génova. Ricardo me recordaba ese espíritu, esa actitud elegante y cortés, de noble persona. No la copiaba, tenía en sí mismo natural y vivamente esa buena educación acaso por herencia de su abuelo, don Nicolás Urgoiti, fundador de *El Sol*, y de la *Papepera Española*, que tenía esa manera de ser cortés serena y amablemente, señal de fortaleza moral y corporal.

A Ricardo Urgoiti le ha matado un hombre. Un hombre cualquiera, sin nombre. Y aunque tenga un nombre, no debe decirse para borrar lo más posible su entidad inconcivable.

Ricardo Urgoiti decía que moriría de accidente. Es lógico pensar en un accidente cuando se practica la pesca submarina —peces y ánforas sacadas en el Levante español— en tantos mares y océanos. Cuando se salta en skis en tantas pistas altas. Y en paracaidas tantas veces. —Ricardo dijo, tras el séptimo salto, que aquello no daba más de sí. Es lógico pensar en un accidente posible acaecido durante el viaje extraño, a lugar no fácil y apasionante. Cuando se explora la Naturaleza, el accidente puede muy bien llegar en el aire cruzado, en el mar profundizado, en la carretera rodada a velocidad de motocross... —En su primer salto de paracaidista, Ricardo hubo de manipular su paracaidas para no caer sobre un molino viejo. Ricardo pensó en el molino, y se apartó un poquito por cortesía...

Cuando se es amigo tan excelente, tan impar; cuando se es tan buena persona, tan bien nacido, noble, leal con todos y cada uno de cuantos a él se acercaban, el accidente mortal, provocado por un hombre sin nombre no se puede llamar accidente propiamente hablando. Se llama muerte brutal.

En la ciudad de Madrid, a 30 de septiembre, sábado por la mañana, en 1972, un tiro descerebró y mató a Ricardo Urgoiti en el Estudio de Maiquez, 10.

No puedo pensarlo.

No podía creerlo.

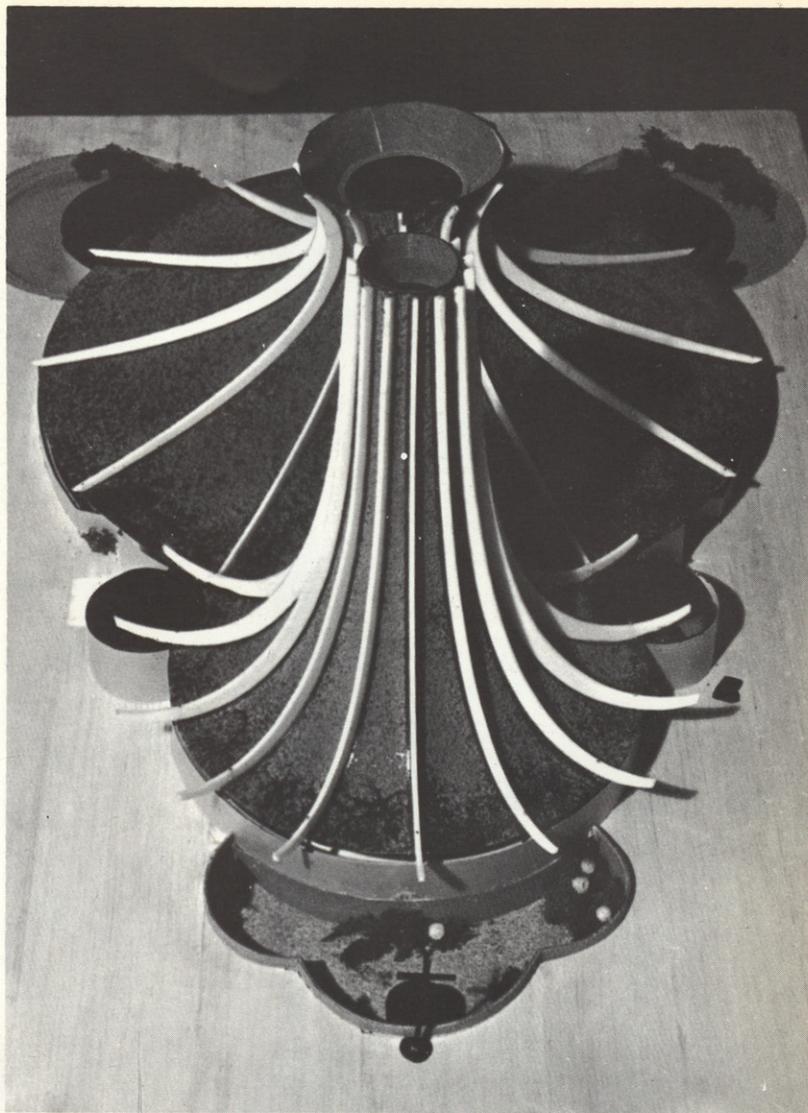
No puedo soportarlo bien. Es una prueba en exceso bestial de la violencia antihumana lanzada esta vez contra una de las criaturas más noblemente humanas que existían contra un arquitecto de menos de 40 años. ¡Muerte malhadada! ¡Desgraciada muerte!

¿A quién hizo nunca daño Ricardo?

El Estudio de Maiquez, 10 está saturado de contradicción, y el aire quema el sentir. La presencia de Ricardo no ha desaparecido. La presencia de la crueldad estúpida, tampoco. El golpe es demasiado duro.

El cemento tiene más cualidades humanas que este acto de sangre.

Carmen CASTRO



FORMAS

BANK OF AMERICA. MADRID
Arquitecto: Kurt Schäffer

